

El legado poético tzántzico como una actitud de vida para entender el presente.

31

“Los jíbaros saben que el aliento de las palabras, que pone en movimiento potencias... y es lo único invencible ante cualquier conjuro, lo único que conseguiría liberar al ánimo de la cabeza y reunirla con el ánimo de su cuerpo”.

César Calvo. Las 3 mitades de Ino Moxo. (2015, p.183)

Hay cosas sobre las que la Academia nunca nos enseñará a escribir. Son experiencias duras que rebasan el espacio de la hoja, coagulando como un espacio en blanco o un grito que se adhiere sanguijuela voraz, pero piel adentro, sin explicación. Hoy por hoy, por ejemplo, el Ecuador está golpeado por el secuestro y asesinato de 3 comunicadores más a manos del narcotráfico colombiano¹. Hace pocos meses, a finales de

noviembre del 2017, decapitaron al chico de la túnica bordada. Se llamaba Samuel Chambers y su muerte, ocurrida en Guápulo y especialmente sañosa por el desmembramiento del cuerpo, fue reportada por la policía como indeterminada². Años antes, por el 2013, desapareció también David Romo, estudiante de la Facultad de Comunicación Social de la UCE de Quito, cuyo cuerpo, hasta el día de hoy no aparece³.

1 Lenin Moreno confirma asesinato de 3 periodistas ecuatorianos. El Universo. Viernes 13 de abril del 2018. <https://www.eluniverso.com/noticias/2018/04/13/nota/6711781/probable-muerte-periodistas-dia-rio-comercio>

2 Un ser de luz llamado Samuel Chambers. La Hora. 21 de noviembre del 2017. <https://lahora.com.ec/quito/noticia/1102115712/un-ser-de-luz-llamado-samuel-chambers>

3 La Historia sin fin de David Romo. Plan V. Sociedad, historias. 21 de abril 2018. <http://www.planv.com.ec/historias/sociedad/la-historia-sin-fin-david-romo>

Aunque es verdad que las formas en que suceden las desapariciones mentadas son todas muy distintas y que apenas he mencionado algunas, todas confluyen a indicar que el Ecuador vive un estado de impunidad, sin mencionar la corrupción que ha sido develada en las más altas esferas de la administración de este país⁴. Esto hace necesario repensar las formas de vida y condicionamientos que no nos sirven para caminar en sociedad y que se han multiplicado, entorpeciendo y dificultando la vivencia de un tiempo sagrado de construcción del ser humano. Me refiero a la vivencia del tiempo imprescindible para la construcción del ser, un tiempo exento de la desacralización, que no le haga carantoñas al proceso de secularización que forma parte de la modernidad, un tiempo al que la filósofa española María Zambrano en su obra *El hombre y lo divino* caracteriza como “un esfuerzo del hombre por

acercarse (...) a lo divino del Universo⁵. Se señala de otra parte, que la evasión de este esfuerzo y de las preguntas más esenciales de la existencia, suelen sumirnos como sociedad en un estado de impavidez y ataraxia frente a la injusticia y a la corrupción imperantes⁶. A esto, el autor Fausto Segovia le llama el “endograma imperante” de una sociedad.

Frente a todo ello, la poesía erige su credo esperanzado en que el ser humano pueda hallar y defender la soberanía de su alma en el cuerpo ineludible de una metáfora. La vida, en toda su crudeza y sordidez halla descanso y recobra fuerzas en un sentido del tiempo, cuya guardiana es la poesía. Es, inevitablemente, el tiempo del apremio por encontrarnos con el cuello más oscuro de nuestros miedos para, desde ahí poder exorcizar, las adversidades, injusticias o crisis que nos aquejan como sociedad.

- 4 Ecuador por primera vez en el Índice Global de Impunidad. El Comercio. 28 de agosto del 2017. <http://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-informe-impunidad-mexico-uclap.html>
- 5 Piñón Gaytán, p. 8. Y también cito: “A María Zambrano le duele el hombre en un tiempo desacralizado, donde Dios aparece como ausente” (Piñón Gaytán, p.9)
- 6 El endograma, según los estudiosos de las ciencias de la cultura, explica en parte el fenómeno de la corrupción. El endograma es una impronta o matriz mediante la cual los sujetos internalizamos valores, actitudes y creencias propias o ajenas, que se expresan en prácticas sociales conocidas como ‘ethos’. Segovia en El Comercio. <http://www.elcomercio.com/blogs/la-silla-vacia/corrupcion-impunidad-lecturas-alternativas-faustosegovia.html>

El poeta peruano César Calvo⁷ recupera, en ese sentido, la vivencia de un tiempo mítico, ya sin bordes, en que el sentir cobra cuerpo por sobre esa distribución mezquina del tiempo Occidental que es el tiempo de la producción o del utilitarismo alienantes. Calvo, en su visita al mundo de los asháninkas de la Amazonía Peruana, comparte lo siguiente:

“...el tiempo no servía para encuadrar el ciclo de lo viviente. No era su profesión marcar el paso de lo que vive a lo que muere y de lo que muere a lo que vuelve a vivir distintamente, eternamente. No (.....) El primer oficio del tiempo fue fabricar felicidad; impedir los daños en la vida, en esta y en las otras, más allá. Si algo o alguien era ocupado por el mal y lo contagiaba, el tiempo hacía que ese algo o alguien dejara de crecer. (.....) Entonces no existía este tiempo que se fatiga y se echa a descansar igual que

gente. No era como ahora, así: troceado. Hoy solo algunos brujos, atziboréri o brujos fumadores: shirimpíare, pueden conseguir que aquel tiempo vuelva... y no más de una noche” (Calvo: 2015. pp. 139-140).

Asimismo, el poeta venezolano, Rubén Ackerman (1954 -2017) dice en un texto llamado *Ars Póética* que es necesario suspender el tiempo, morar en la emoción, volver a la liviandad del aire, quedando suspendidos en una metáfora⁸. Al parecer ambas propuestas de aproximación a un sentir cósmico o mítico del tiempo, es decir, un retorno a un sentido de lo que es esencial en nuestras vidas, el tiempo del crecimiento espiritual y el tiempo de las imágenes que velan y delimitan las partes más profundas de nuestro ser individual y colectivo. Son coordenadas que demarcan un territorio ontológico

- 7 César Calvo forma parte del grupo de poetas peruanos de la década de los 60s, junto con Javier Heraud, Luis Hernández, Antonio Cisneros y Rodolfo Hinojosa, por mencionar algunos de los representantes de esa década de las letras peruanas. La obra de César Calvo se alinea en contenido a la crítica que hacen los poetas tzántzicos ecuatorianos respecto de la hipertrofia de la razón occidental y el desconocimiento de occidente respecto de las prácticas autóctonas.
- 8 Lo mejor es detener el tiempo / cuando los dados/ están en el aire a punto de caer/ y ermanecer con la emoción para siempre(...).Lo mejor es el espacio/ entre la inspiración y la expiración / cuando los pensamientos se ausentan/ somos livianos como el aire/ ardientes como el sol/ inocentes como un niño (.....).Lo mejor es quedar suspendidos en una metáfora / Trazarla, sin regresar jamás/ al polvo y a la tierra” Ruben Ackerman. *Ars Póética*.

en donde velamos por una soberanía espiritual para desde ahí hallar el sentido y afrontar las miserias del mundo. Calvo y Ackerman restauran pues, un sentido del tiempo que no puede ser contenido en la mezquindad de un reloj, sea éste de cuerda o digital o biométrico.

Los fundadores del Movimiento Tzántzico⁹ lo sabían. Euler Granda,

Ulises Estrella¹⁰, Humberto Vinuesa, Raúl Arias poetas tzántzicos¹¹ que han partido ya al Gran Viaje, recurrieron en vida a la imagen de la reducción de las cabezas practicadas en el Oriente ecuatoriano y peruano, apostando por un símbolo que llamara a la necesidad de repensar la realidad reduciendo el logocentrismo, la hipertrofia de la razón, el tiempo lineal y la sobreesaturación del pensamiento para re-

- 9 (Sobre el término tzántzico) "El término proviene del shuar ("jibaro") tzántzico: "hacedor de tzantzatas", reductor de cabezas humanas. Se ha considerado que el grupo surgió como reacción a la degradación literaria y al aburguesamiento, caracterizándose por su actitud revolucionaria tanto en arte como en política, manifestándose en la publicación de revistas y en recitales, "actos" en espacios como colegios, sindicatos, barrios populares y sindicatos. Se ha valorado al movimiento por su impacto y decisiva contribución al cambio en la forma de ver el mundo en el país. Así, y aunque aún las versiones son encontradas al respecto, se reconoce que filosóficamente el grupo se nutrió especialmente del existencialismo en su vertiente sartreana y en alguna medida de Heidegger, en los intentos de superación de la metafísica, cuestionar la razón ontológica y revalorar la experiencia vital." Murrugui, Alfonso. Los tzántzicos <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3205/1/T1187-MEC-O%C3%B1a-Significado.pdf>
- 10 Ulises Estrella. (1939-2014) Hombre de cine y poeta "Antes de su invento, el cine ya estuvo en nosotros. Hemos proyectado hacia dentro universos de sueño que la vigilia jamás conocerá" nos dice revalorando el lugar prevalente de la imagen en la creación. Tiene por obra: Clamor (1962) co-autor con Alejandro Katz
- Ombligo del Mundo (1966)
 - Apenas de este mundo (1967)
 - Convulsionario (1974)
 - Aguja que rompe el tiempo (1980)
 - Fuera del Juego (1983) ganador del Premio Jorge Carrera Andrade, Quito
 - Sesenta Poemas (1984)
 - Interiores (1986)
 - Cuando el sol se mira de frente (1989)
- Ver: Diario EL TELEGRAFO. <https://www.itelegrafo.com.ec/noticias/carton/1/ulises-estrella-hombre-solar-y-poeta>
- 11 El movimiento tzántzico tuvo su máxima expresión en los años 60s. Entre los fundadores del movimiento tzántzico, según Iván Carvajal, "se pueden nombrar como famosos reductores de cabezas tradicionales y contraventores a Ulises Estrella, Rafael Larrea, Marco Muñoz, Raúl Arias, Antonio Ordóñez, Simón Corral, Alfonso Murrugui y Marco Velasco, quienes fueron sus iniciadores; posteriormente se incorporaron Humberto Vinuesa, Abdón Ubidia, Alejandro Moreano e Iván Carvajal. Muy cercanos a este movimiento, aunque no pertenecientes a él, estaban Agustín Cueva y Fernando Tinajero" (Ver Carvajal, El tzantzismo en el Ecuador. op. cit)

tornar, en cambio, al camino y al tiempo de la espiral cósmica del corazón, del sentir visionario y de la imagen intuitiva, desde los que es posible el ensamblaje sano de una sociedad, su cultura y tradiciones, es decir, el retorno a la médula desde la cual nos llaman a ser sensibles y conscientes las cosas y el mundo que nos rodea o, si se quiere, parafraseando al autor Segovia, antes citado, revisando nuestro “endograma”.

Los tzántzicos sabían que el tiempo ni la médula que habita en las cosas no podía ser medido. Sabían que la imagen y la metáfora eran las cerbatanas y el veneno con el que la sociedad habría de despertar, a pesar de sí misma. Apropiarnos del legado poético tzántzico es entonces, abrazar una actitud de vida que nos sirve para sobrellevar un presente en donde, como sociedad, pareceríamos haber dejado de crecer. Intentaré señalar y dialogar, entonces, con dos de los poetas tzántzicos Euler Granda y de Humberto Vinuesa, para reflexionar sobre la modernidad y su violencia, sobre la necesidad de volver los ojos también, si no sobre todo, hacia aquel terror

que existe a veces, por los lenguajes diferentes o aquello que se percibe como indómito o salvaje. En esos lenguajes diversos radica quizás la poética que nos vuelve seres posibles, en medio del tedio y el sin tiempo al que nos conmina la lógica de Occidente. Vuelvo pues, con esto, el ojo del corazón al tiempo de la metáfora.

De Euler Granda (1935-2018) me interesa la actitud denuncia de las desigualdades sociales sobre todo en dos poemas: *el Poema sin llanto* y *Los sentimientos puros: hay que tenerse duro, Juana Tixe*. En ambos textos, el poeta canta a seres marginales, cuya condición indígena, hace de ellos víctimas de la antropofagia de las castas sociales que heredamos desde la colonia. Pero no solo eso. Son textos cuyo mensaje transforma al lector. Desde el inicio hasta el final de estos poemas, Euler Granda toma de la mano al lector y lo guía por el camino de cardos y espinos que viven estos personajes de tal manera que, cuando el viaje de los versos termina, hemos sido tocados por la espada de la justicia de su poesía e, inevitable y mágicamente, nos ha salvado de la indo-

lencia y la ataraxia. *El Poema sin Llanto*, por ejemplo, bien podría haber sido escrito, con algunos cambios, para el joven artista, Samuel Chambers, cuyo asesinato dejó estupefacto a todo Quito el pasado noviembre. Si cambiamos la palabra “indio” por “artista” o por “diferente”, aún cuando el elemento histórico del racismo mudaría, la violencia continuaría sumándose contra el cuerpo de una belleza indefensa, cuya retórica permanecerá, para siempre, en los más profundos y secretos tejidos. Cito:

“Hoy mataron a Juan
 el Huasicama.
 Lo mataron a palo en día claro,
 lo mataron por indio,
 porque trabajaba como tres
 y nunca sació el hambre
 (.....)
 Porque dormía sobre el suelo
 y con su mala suerte cobijábase,
 porque amaba la tierra
 como la aman los árboles;
 lo mataron por bueno,
 por animal de carga.
 (Granda, p.40)

La displicencia y el desprecio que siente el patrón contra Juan, el

huasicama, podrían ser comparables a la ira social que un artista del hambre y de la luz, un buscador de verdades, sea *harekrishna* o *rastafari*, podría suscitar en una sociedad misoneísta, convencional y poco abierta a las excentricidades, tal como sucedió en el asesinato de Samuel Chambers, sobre quien ya he hablado. Granda refuerza la idea de la indiferencia frente al maltrato de esta manera:

“la cara destrozada,
 Quedó como las hierbas
 (.....)
 Y nadie dice nada;
 Lo mataron sin que nadie lo notara,
 Sin que a nadie le importara nada.”
 (Granda, p. 40)

Los caminos del infortunio y de la adversidad preocupan y no poco al poeta Euler Granda. Son los eco del existencialismo sartreano y camusiano presentes en su visión de la vida y si bien no hay una pregunta directa, como consecuencia de dicha filiación o contagio de ideas proveniente de los existencialistas franceses, Granda constantemente indaga, como el médico hermanado con los problemas más hondos de la psique hu-

mana que era, en los tejidos del sufrimiento, como si buscando una respuesta para las pruebas de la existencia o como si quisiera un camino posible de salvación. Así, en *Los sentimientos puros* (quizás haciendo una venia a Pedro Jorge Vera y su obra magna *Los Animales Puros*) se dirige a Juana Tixe, para llamarle a que se tome con fuerza de la vida, a pesar de que su existencia parecería repetirse sin fin en la interminable tarea de cargar ladrillos. Hay, sí, un eco del *Mito de Sisifo* mito trabajado por el existencialista Albert Camus), un personaje destinado al castigo de cargar piedras hasta la cima de una montaña para verlas caer y luego recogerlas y cargarlas y así, ad infinitum. Cito:

“ Hay que tenerse duro
Juana Tixe
porque la vida corcovea
Y como si esto fuera poco,
nos empujan.
Aunque te maten los dos brazos;
aunque te ahogue en ambas piernas,
aunque drogas te embutan
a cambio del total de tu sonrisa,
con fuerza
hay que abrazarse de la vida.”
(Granda: 2017, op. cit. p.106)

El poeta siembra ternura así donde habría indolencia. Vuelve sobre la agonía de Juana Tixe, a causa del desgaste físico y de la tuberculosis. El legado que nos deja el poeta Granda es claro y sigue la línea de la denuncia social ya trazada magistralmente por un Gallejos Lara en Las Cruces sobre el Agua, de un Pedro Jorge Vera en Los Animales Puros o de un Baldomera de Alfredo Pareja Diezcanseco.

“Me pateó por la espalda la noticia
y no es que el hecho sea insólito
ni caiga de sorpresa,
porque todos los días
suelen morir así
las gentes de mi pueblo
y nadie se conmueve
y nadie ofrece recompensas
Por hallar al culpable...”

(Granda: 2017. Op. cit. p. 106)

Existe, sin embargo, la otra cara de la moneda. Euler Granda nos deja en los poemas *La duda* y *La droga*, los elementos empoderadores de la esperanza y de la juventud. Con sus versos restituye el valor y la templanza para continuar haciendo camino. La esperanza y el espíritu de la juventud, compren-

dida como pasión, son centrales a la actitud de vida del creador. Cito del poema *La duda*:

“No sé si para bien o mal,
 pero algo siempre nos rescata:
 una nueva mujer,
 un trozo de palabra,
 o algún sueño en hilachas
 (.....)
 Cayendo y recayendo
 en la trampa de ratas
 que llaman esperanza”
 (Granda. Op. cit. p.71)

Sumada a la esperanza y la pasión que contagia Euler Granda en los textos poéticos notados, reparo en dos aspectos muy centrales a la producción poética de Humberto Vinueza: el sonido y la duda que engendra el conocimiento. En sus versos, el poeta adscribe, primeramente, a un sonido que se alinea con la verdad del Cosmos. Su universo es esencialmente sonoro, tanto en la composición de los versos cuanto en su trasfondo metafísico. Le interesa guardar fidelidad a un sentido de búsqueda de lo sagrado y es casi pitagórica en ese sentido. Escucha el llamado de la poesía y realza el milagro poético o el “aullido letrado” de esta manera:

“se torna pertinaz el aullido sin abecedario o el llamado desde toda la lengua. Y al fin, en medio de camaretas y cohetes sensibles se produce la significación en el verso que ilumina la diferencia, la humana identidad, hecha con el poder de natura que fluye hacia el alumbramiento con júbilo de unidad primigenia, pero también con palabras insustituibles e indispensables silencios, bajo los devaneos de la embriaguez de alguna certeza. Unas veces se configura con la invisibilidad y otras, con la voz desnuda del lenguaje, siendo ambas conjetura y presencia en cualquier tiempo. No hay medias tintas: se trata de la vital aventura de la poesía...”
 (Vinueza, Humberto. Del libro *De la Esencial Analogía*)

La aventura vital de la poesía llama también a repensar, como legado que nos dejan los poetas tzántzicos la forma en que nos construimos como seres humanos y con ello, la revisión de la mirada con y desde la cual convenimos, como sociedad y como Academia, qué es y qué no es el conocimiento. Teoría y práctica siempre han de estar en movimiento y alimentándose entre sí, pero Vinueza en *La Constelación del Instinto*, re-

alza la esperanza que recae en la serendipia: aquel descubrimiento feliz que acaece sin ser buscado necesariamente y que pone en tela de duda todo lo que la teoría podría querer decirnos. El poeta, tal como si advirtiera en contra del amaestramiento o la domesticación, adscribe a una fuerza mayor, que es absurda para el pensamiento racional, pero que libera al alma y eleva a la poesía a un acto de fe sin el cual no es posible constatarse realmente vivo. Heredamos pues, de este poeta tzántzico el regalo de confrontar las ambivalencias y ambages como lugares de partida y de llegada de la espiral siempre viva y móvil del conocimiento. Cito el mencionado poema de Humberto Vinuesa:

"Entre la teoría y la práctica
hay una tórtola empollando huevos de
tortuga o al revés
entre la tórtola y la tortuga
la teoría empolla huevos de práctica
o al revés
nada hay tan esperanzador como la
chiripa
la continuidad en la variación
la metamorfosis de lo viable en eficaz
y la incesante ponederá entre algo y
algo

entre la teoría y la práctica
está un hombre indefenso contra la tiniebla
y de espaldas al vacío o al revés
o sea la tiniebla indefensa
contra la teoría
el vacío de espaldas a la práctica
y en todo este revés el hombre al medio."

Para ir cerrando este breve artículo, pienso que es importante resituir también como legado de este grupo poético, aquel tiempo de las metáforas que congrega a las personas a reunirse más allá de las prácticas utilitaristas y pragmáticas a las que nos llama el sistema. Recuérdese que era una práctica de vida para este grupo poético el reunirse el viernes por la noche en el Café Águila de Oro, al que llamaron "77 Café", para discutir sobre poesía, política y otros temas culturales. En este sentido, el crítico Slavoj Žižek señala que la pérdida del contacto emocional directo entre los seres humanos, ahora asolados por la tecnología cibernética, ha alterado las formas de relacionarse de los seres humanos. Los espacios de comunión social interpersonal requieren espacios de discusión para hacer

que prolifere un sentido del tiempo sagrado que propicie la integración de los actores sociales. Cito:

“Para Žižek, la interpasividad destruye lo social al romper las conexiones emocionales entre nosotros. La tecnología digital determina patrones de asociación mediante algoritmos complejos que previenen o remplazan el trabajo emocional que la interacción social exige, proveyendo una simulación de la vida social en lugar de la experiencia auténtica.¹²”

Simulación versus vivencia, asepsia versus involucramiento parecen ser indicios de los tiempos que vivimos y del endograma que conforma una manea de vida que hoy por hoy acepta como normal los múltiples registros de violencia y de corrupción que parecen haber llegado para quedarse como algo normal, a convivir entre nosotros. Frente a ellos, será necesario quizás remontarnos a uno de los ismos que repercutió en el movimiento tzántzico. Me refiero al Manifiesto Caníbal de Francis

Picabia, cuando éste conminaba a la sociedad francesa de la época a levantarse, a recibir en pie la llegada del movimiento Dadaísta:

“Todos están acusados; levántense. El orador solo les puede hablar si están de pie. De pie como para la Marsellesa. De pie como para el himno ruso. De pie, como para el God Save the King...”

Las masas que nos habitan deben de estar de pie, escuchando con avidez los sonidos que el hombre lobo del hombre profiere en un tiempo que no puede ser medido en un reloj biométrico, si no en el latir silencioso de las imágenes que conspiran por el género humano y su salvación, en medio de los avatares tecnológicos. Una relectura de El mito del eterno retorno de Mircea Eliade o de El llamado de lo Salvaje de Jack London podrían poner algo de orden y ayudarnos a entender el legado crítico que nos dejan los poetas tzántzicos ecuatorianos. Y de esto se desprenden dos asuntos centrales: el res-

■ 12 SWART, William. El ser interpasivo y el ser ciborg. Opción. Exégesis. 198. <http://opcion.itam.mx/?p=2033><http://www.planv.com.ec/historias/sociedad/la-historia-sin-fin-david-romo>

guardo del tiempo de las esencias y de la ontología sagrada que provee la poesía y de otra parte, la necesidad de replantearnos qué es lo civilizado y qué es lo salvaje ante ciertas actitudes de indolencia y complicidad tácita a las que nos

acostumbra la tecnología que alimenta la antropofagia entre los hombres. Sin contar el “phubbing” y el desconocimiento del patrimonio y legado cultural propio y que persiste, más de lo que quisiéramos, dentro de las aulas.

BIBLIOGRAFÍA

- Cueva Agustín, Entre la ira y la esperanza, Cuenca, Editorial de la CCE Núcleo del Azuay, 1981. Alonso Ahumada. Editor. Opción. No. 192. El hombre y lo divino. <http://opcion.itam.mx/?p=1178>
- ARCOS CABRERA, Carlos. (2006). El duro arte de la reducción de cabezas. Revista de Ciencia Sociales. Num25, Quito, mayo2006, pp. 147. 160, FLACSO.
- CALVO, César. (2015) Las 3 mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía. Editorial PEISA, Perú.
- CARVAJAL, Iván. El Tzantzismo en el Ecuador. Matavilela- Gente de Letras. <http://www.matavilela.com/2013/02/el-tzantzismo-en-ecuador-ivan-carvajal.html>
- GRANDA, Euler (2017) Reaparición Incesante. Colección El Almuerzo del Solitario. Centro de publicaciones PUCE, Ecuador.
- HOMENAJE AL POETA HUMBERTO VINUEZA. Cafelibro. Participantes: Alicia Parra, Eli Terán Rojas, Fabián Guerrero, Sophía Yáñez. <https://www.youtube.com/watch?v=NRtk6IC32ig>
- VINUEZA, HUMBERTO. Un gallinazo cantor bajo un sol de a perro. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3205/1/T1187-MEC-0%C3%BA-Significado.pdf> <http://poetahumbertovinueza.com/gallinazo-cantor-sol-perro/>
- MURRAGUI Alfonso. Los Izánticos <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3205/1/T1187-MEC-0%C3%BA-Significado.pdf>
- OÑA PARDO, Fernando. (2013) Significado y trascendencia de 5 poemarios Izánticos. Tesis de Maestría UASB. Quito, Ecuador.
- PAZOS BARRERA, Julio. Tendencias de la poesía ecuatoriana después de 1950. Revista Kipus. UASB, Quito

- PIÑÓN GAYTÁN, El problema del hombre en El hombre y lo Divino de María Zambrano, una lectura desde Méjico. Tiempo. Laberinto. http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/98_mar_abr_2007/casa_del_tiempo_num98_08_12.pdf
- SEGOVIA BAUS, Fausto. Corrupción e impunidad. Lecturas y alternativas en El Comercio, <http://www.elcomercio.com/blogs/la-silla-vacia/corruccion-impunidad-lecturas-alternativas-faustosegovia.html>
- TRILNIK, Carlos / Manifiesto Antropófago/ May 1, 1928/ <http://proyectoidis.org/manifiesto-antropofago/Un-ser-de-luz-llamado-Samuel-Chambers>. La Hora. 21 de noviembre del 2017. <https://lahora.com.ec/quito/noticia/1102115712/un-ser-de-luz-llamado-samuel-chambers>
- XIRAU, Ramón. María Zambrano: en torno a lo Divino, artículo presente en Presencia de María Zambrano. Biblioteca de Méjico. No. 68. Conaculta.
- ZAMBRANO María. (2015) El hombre y lo divino. Lima Peisa.